FL 33 273

¡Aquí están los invitados! Buenas noches, jueves 28 de diciembre, 8.30 de la noche, 7.30 en Canarias, Radio 3 de Radio Nacional de España, esto es la Universidad Nacional de Educación a Distancia. Tenemos dos horas y media por delante y una agenda repleta de contenidos. Hemos confeccionado los espacios de esta noche con literatura, música, historia e informática.

Saludos de Isabel Moreno que les habla y de Rosa Sánchez que controla el sonido. Con esta canción navideña de fondo interpretada por Connie Dover descubrimos nuestra oferta cultural. Conoceremos un poco más a la escritora catalana Rosa Regás, Premio Nadal 1994, quien nos acompañará en los primeros minutos de nuestro programa.

Hacia las 9 nos trasladaremos a los últimos años del siglo pasado y analizaremos el desastre del 98 y su influencia en la política española del siglo XX. Posteriormente iremos a la Zagra de Cecebre, un bosque animado de Benceslao Fernández Flórez. En el cuarto capítulo de la serie Las Catedrales leeremos y comentaremos algunos fragmentos literarios de la Edad Media, filosofía, estética, simbología, iconografía, de la mano de San Isidoro, San Francisco de Asís o San Bernardo.

Será a las diez de la noche aproximadamente. Las asociaciones profesionales a nivel internacional serán el objeto del espacio de informática. La emisión de la UNED concluirá con un concierto de Navidad del compositor italiano Giuseppe Torelli.

El amor y el desamor, la libertad, la ética, recuerdos de una época, reflexiones sobre el presente. Es la conversación relajada que mantienen Julia Butiñá, profesora titular de Lengua y Literatura Catalanas en la UNED y la escritora Rosa Regás. Tenemos con nosotros para este programa navideño a Rosa Regás.

Buenas noches, Rosa. Buenas noches. Rosa Regás es conocida en los mundillos intelectuales por muchas cosas.

Colabora en relevantes periódicos como El País, El Mundo, La Vanguardia, ha fundado editoriales, ha escrito varios libros y sobre todo se la conoce por su novela Azul, que ganó el premio Nadal de 1994. Se tradujo a varios idiomas y se han vendido de ella más de 100.000 ejemplares. Rosa, ¿qué nos querías decir con este libro? Bueno, es bastante difícil resumir en unas palabras lo que se quiere decir en una novela de 200 páginas, pero por decir algo yo quería hablar, por ejemplo, de las dependencias del amor, de las dependencias que crea el amor en todos nosotros, de las dependencias que crea la fascinación, de la manera que reaccionan las mujeres ante distintos amores o ante distintas épocas de su propia vida, etcétera.

Oye, has abierto una serie de temas que te empezaría a acribillar a preguntas en cada uno. Por ejemplo, has tocado el tema mujer. Interesantísimo, ¿no? Bueno, he antepuesto este no sé por qué, pero en fin, que me apuntillas algo más o me comentas algo más.

Bueno, realmente yo no he querido no he querido hablar del tema de la mujer en esta novela, solo porque el tema de la mujer está de moda, sino que he querido hablar de ella, entre otras cosas, porque yo soy una mujer. Pero en esta novela la mujer se ve no a través de los ojos de otra mujer, como podría ser a través de los míos, sino a través de un hombre, de Martín, que es el hombre que se queda fascinado por ella y se enamora de ella. Con esto he querido mostrar también que la idea que se tiene de la mujer es una idea a través de los hombres, porque nos guste o no nos guste todavía este es un mundo de hombres y son ellos los que parecen imponer no solamente las reglas de comportamiento, sino los esquemas de pensamiento.

Y bueno, ahí está mi novela. Así lo veo yo. Yo creo que realmente pensamos de las mujeres lo que piensan los hombres y las mujeres están teniendo cada vez más su propia voz, pero hasta ahora no la han tenido.

Estamos absolutamente de acuerdo Rosa. Te has referido también al amor y el amor entiendo que no es solamente amor exclusivamente de pareja, no es un amor como talante, me imagino. Yo creo que toda relación amorosa y toda relación de hecho lo es, nos guste o no nos guste.

Una amistad tiene mucho de amor. Toda relación de dos personas comporta una serie de dependencias. A veces estas dependencias están equilibradas porque uno depende del otro en la misma medida que el otro depende de uno, pero a veces esta dependencia es solamente unilateral.

Entonces esto crea una sensación de agobio brutal en la persona amada y una sensación de angustia en la persona que es dependiente, de angustia y de no tocar el suelo con los pies porque de hecho no puede hacer nada que no le venga dado por la persona a la que ama. Esto lo vemos constantemente. Mujeres que no pueden vivir sin su marido, sin la opinión del marido, sin todo lo que decide el marido o hombres que no pueden hacer nada sin la opinión de su mujer o niños que no pueden hacer nada sin la opinión de sus padres, niños o adolescentes o madres que no pueden hacer nada sin el hijo mayor que vive con ellas y amigos y de todo.

Exacto, en este sentido tenemos algo que merma la libertad en vez de algo que la fomenta. Sí, porque yo creo, y bueno tampoco yo sea una experta en amor, pero creo que el amor al revés. El amor tiene que potenciar la libertad.

Todo lo que sea un freno a esta libertad me parece que es el menoscabo del amor y es un amor a mi modo de ver poco rico. Un amor rico es el que nos da la posibilidad, o por lo menos yo lo veo así, la posibilidad de enriquecer nuestra libertad, sobre todo nuestra libertad, todas las facultades del alma, pero sobre todo la libertad que en último término es el bien más preciado que tenemos. Absolutamente de acuerdo y desde todos los puntos de vista, Rosa.

No estrictamente ligado con esto, pero sí con una relación. Recuerdo que ayer leía unas palabras de nuestra amiga común Victoria Camps sobre Aranguren y volvía a una idea, o trataba de una idea que es muy suya, que la ética no es tanto una cuestión de normas que

abocarían en lo que tú ahora criticabas o censurabas, sino en una cuestión de talante, de actitud. Sí, sí, de acuerdo, estoy muy de acuerdo y me parece además muy bonito que lo hayas dicho, porque realmente cuando hablamos de ética nos referimos siempre a unos mandamientos y a unos preceptos y a unas normas que nos han venido impuestas.

Mi manera de pensar coincide con lo de Victoria Camps, por supuesto, en este talante, pero yo creo que este talante es cada uno de nosotros el que lo tiene que encontrar. El camino de la libertad es un camino difícil, pero el de la ética también es un camino difícil, porque supone entrar dentro de uno mismo, replantearse todas las cuestiones que hemos heredado y saber qué es lo que pensamos de ellas y cuál ha de ser nuestro comportamiento frente a ellas. Si tuviéramos la paciencia de replantearnos todo poco a poco y no aceptar todo lo que nos viene dado, este talante poco a poco se crearía solo.

Estoy convencida de que no hay que aceptarlo. Los chicos, cuando se enfrentan a sus padres, en el fondo no están haciendo más que eso, están intentando replantearse lo que los padres les imponen como norma. Ahí es donde está justo el principio del hallazgo de esta actitud, que finalmente acabará siendo la actitud y el talante ético de cada uno de nosotros.

Sí, además esto enlaza con el movimiento general, que vemos desde la sociedad, desde el punto de vista política, educación, es decir, a este crecer, sea la sociedad, sea el individuo, educarse hacia la libertad, que es un mensaje humanista desde el principio. Exacto, y además yo añadiría que este debate con uno mismo no tiene que cesar nunca. Es decir, no hay nunca un punto en el que podamos decir, bueno, yo ya he llegado al final, ya tengo este talante, ya sé lo que pienso de todo, en absoluto.

Todo hay que replantearlo. Creo que en este país hace falta debate, debate, debate. No debate de los unos con los otros solamente, sino debate de cada uno consigo mismo.

Y esto se nota a nivel político, se nota a nivel educacional, se nota a nivel cultural, se nota a todos los niveles. Aquí no hay ningún debate, sólo hay, como máximo, descalificación, pero jamás debate. Jamás hay debate y el debate es la única cosa que va aclarando las ideas y va llevando a una posición.

Pero ya que no hay debate público, que no lo hay, nos guste o no nos guste, no lo hay, y este es el máximo, es lo máximo que se les puede exigir a los políticos, y que nadie se lo exige tampoco, ya que no hay este debate público. Por lo menos que tengamos la conciencia de que haya un debate privado y que cada uno, frente a cualquier cosa, frente a una posición política, frente a la actitud del tercer mundo, frente a la comunidad europea, frente a la educación de nuestros hijos, frente a la actitud de nuestros padres, frente a lo que sea, todos nosotros tenemos que cerrar un entre los ojos, volcarnos hacia nuestro interior y saber qué es lo que pensamos, y a falta de otra cosa, debatir con nosotros mismos, para poco a poco encontrar esta pequeña luz, que será, por lo menos, no la definitiva, pero sí un escalón hacia el nuevo debate, que será la nueva, el nuevo problema que se nos presentará, porque la vida, como todos sabemos, no es más que un problema tras otro. Entonces, frente a este problema, esto

es lo mejor que podemos hacer, y sobre todo, lo mejor que les podemos dejar a nuestros alumnos y a nuestros hijos, que sepan debatir, porque luego no estaremos nosotros para ayudarles, ni estarán, ni habrá nadie para ayudarles, ellos se tendrán que enfrentar, y solamente este debate les ayudará a encarar los grandes problemas que comporta la vida.

Debate, diálogo, me gusta estudiarlo mucho también en la literatura. Exactamente, también, también, en todos los parques. La idea luliana de diálogo, es decir, de enfrentarse, de poner puntos de vista, siempre anteponiendo al otro, con toda la cortesía, intentando ponerte en el lugar del otro.

Aunque sea hacer de abogado del diablo, es igual, simplemente para que surjan ideas, y de las muchas ideas es donde está la riqueza intelectual y, finalmente, moral. Pues Rosa, los programas de debate que tengamos en televisión, ya veo que tendremos que contar contigo, evidentemente, siendo entusiasta de la idea que compartimos. Oye, actualmente eres directora del Ateneo Americano de la Casa de América en Madrid, ¿qué quieres hacer en este cargo? Bueno, no es que lo quiera hacer, es que estoy intentando hacerlo ya, llevo ya casi dos años, y yo estoy dirigiendo la parte más artística, es decir, la que se cuida del cine, el teatro, los espectáculos, los conciertos, las exposiciones, los debates literarios, etcétera, etcétera.

Y lo que estamos intentando mostrar es, un poco, la realidad latinoamericana, no desde el punto de vista de los que han triunfado solamente, de los que han pasado por Europa y que luego caen en España porque ya tienen acceso a las galerías o tienen acceso a las editoriales, sino es igual, toda clase, todo lo que podamos mostrar para enseñar la verdadera cara de lo que es América, de lo que es América y de lo que es, sobre todo, la América de habla española. A lo mejor te digo una frivolidad, pero es precioso que uno encuentra, yendo por estos centros nuevos comerciales o así, pues a veces una tiendecita de esas de artesanía, de cosas americanas, y uno se queda sorprendido de las bellísimas cosas que hay, ¿no? De todo tipo, son auténticas culturas indígenas vivas. Sí, y es verdad que lo son y son, pero esto no hace tanta falta, esto lo conocemos más.

Lo que hace falta es saber, por ejemplo, cuáles son las vanguardias, y las hay, y cuáles, qué piensan los jóvenes del Perú y los jóvenes de Argentina y los del Caribe, y qué piensan. ¿Cuál es la cultura de hoy? No aquella que ya más o menos conocemos, porque tiene un tronco común con la nuestra, sino la que es autóctona, auténtica, la auténticamente de hoy. No quiero decir con eso que estas pequeñas cositas que fabrican los indios en las montañas y que no sea auténtico.

Lo es auténtico, pero me gustaría más, por ejemplo, un debate sobre el debate entre la cultura indígena y la cultura no indígena en estas comunidades, ¿entiendes? Esto sería un poco más lo que nosotros quisiéramos enseñar. A veces nos falta dinero para que vengan muchísima gente, pero intentamos hacerlo. Por ejemplo, para darte una idea, en este momento estamos organizando un festival, que se puede llamar un festival, que yo, otros lo llaman un recital de poesía, pero de poesía de poetas, desde los poetas españoles de las comunidades del Canadá

hasta la Tierra del Fuego.

¿Qué es la poesía joven hoy? ¿Qué son estos poetas que no conocemos? Estos poetas tienen sus caminos, y tienen sus metáforas, y tienen su manera de ver la realidad. Entonces, me parece que esto es muy interesante que lo vea el público. Y además, lo que es, en fin, tremendo, pero por lo menos una pena, es que incluso teniendo la misma lengua, estemos tan distanciadísimos, ¿no? Que no sabemos... Pero no estamos tan distanciados, no estamos tan distanciados.

Pero por lo menos no lo seguimos, como tú dices, hay que trazar. Estamos distanciados, sí, esto es cierto. O ignorados, al menos, la palabra más que distanciados sería ignorados, incomunicados.

Exacto, pero también lo están entre ellos. O sea, nosotros tenemos tendencia a pensar que España es una cosa, y Latinoamérica es otra, y no. En Latinoamérica, entre el Caribe y la Pampa de Argentina, hay tanta diferencia como desde la Pampa a Madrid, ¿no? Europa, Madrid, y allá.

Sí, entonces lo que nosotros intentamos es que también entre ellos se unan. Es decir, en estos recitales que estarán todos, bueno, todos, un representante de cada una de las grandes zonas, el Caribe, la cuenca del Paraná, la cuenca del Amazonas, etcétera, etcétera, el Cono Norte, el Cono Sur, los chicanos, que entre ellos también se conozcan, porque ellos solo se conocen en la medida en que pasan por España, muchas viajes. Pues es otro punto que trataremos, ya en margen, porque tenemos muchas actividades de poesía que ya veo que tendremos que enlazar en la UNED, y en fin, ya trataremos de ello también, incluso relacionados con televisión, como hemos dicho.

Muy bien. Vamos a llevar la conversación hacia un punto que sé que te va a gustar, Rosa, y hemos compartido. Es hacia el pasado.

Si volvemos hacia el pasado, va a ser para abrirle una proyección hacia el futuro. Por frase que parezca, vamos a explicarlo un poco. Y con el pasado en concreto, me refiero a lo que las dos hemos vivido.

En los felices 60, que se llamaba en la época de los Beatles, tan de moda actualmente, y que tanto ha marcado a las generaciones de hoy. ¿Estás de acuerdo en ello? Por supuesto, por supuesto. Fueron unos años duros, muy duros, porque ocurrieron brutalidades también en el mundo, desde el asesinato de Kennedy hasta, bueno, a todas las dictaduras del Cono Sur, de América y tantas otras cosas.

Pero a pesar de todo fue un momento de esperanza, un momento de esperanza y de apertura. Yo recuerdo en el pequeño mundo franquista, en el que nos debatíamos todos cómo de repente íbamos rompiendo moldes y abriendo brechas, por donde intentábamos meter una parcela de nuestra libertad, que iba desde empezar a decir lo que quisiéramos hasta ponernos el bikini cuando estaba prohibido. Todo formaba parte de esta libertad y de este afianzamiento

de la propia personalidad.

Sí, estamos de acuerdo. Y creo que vivimos unos años en que sentíamos que se nos había tapado la nariz. Es la imagen que yo me pongo.

Y teníamos unas ansias enormes de respirar. Entonces, en todos los sentidos, de leer, de saber, de vivir, como has dicho, de ponerse un bikini. Y en Barcelona, donde coincidimos en la universidad, tú y yo tuvimos ocasión de vivirlo muy en primera fila, en la época del Tiffany's, todo aquello.

Sí, sí, sí. En fin, fueron unos años muy bonitos, realmente muy bonitos. Y la verdad es que lo que yo aprendí a hacer en aquellos años, que es romper moldes y, como se decía vulgarmente, romper cadenas, es una costumbre que me ha quedado para siempre.

Sí, es muy importante seguir haciéndolo en la vida, como tú dijes. Creemos que no hay cadenas por romper y sin plazas. Yo creo que nos tocará hasta la tercera edad.

Ya verás cómo nos veremos en aquellas residencias de la tercera edad rompiendo cadenas. Yo lo que aprendí es que rompes una cadena con mucho miedo, porque no te atreves y con mucho esfuerzo, y luego no pasa nada. Y entonces rompes otra cadena y no pasa nada.

Y nunca pasa nada. Al revés. Es otro mundo que se abre.

Es un mensaje revolucionario precioso, te tomo la palabra. ¿Y cómo aplicamos entonces esta experiencia a las juventudes actuales? Vamos a intentar traducirlo en todo lo positivo. Bueno, yo supongo que ellos también tienen sus cadenas y la verdad es que las tienen tal vez menos dolorosas que nosotros, pero no por eso menos fuertes.

Para nosotros eran más evidentes, para nosotros se nos prohibía hablar de según qué, de según qué cosas. No se podía hablar de política, por ejemplo. Esto parece tremendo cuando han pasado 30 años y no se podía hablar de política en este país porque venía el señor Cres y te metía en comisaría.

Pero bueno, ellos también tienen sus cadenas y todos tenemos nuestras cadenas y la verdad es que la vida es un abrirse paso ante todas estas cadenas, irla rompiendo, ir tirando adelante y afianzar la propia libertad y la propia personalidad. Esto lo creo. Los jóvenes de hoy tienen otros problemas de los que teníamos nosotros.

En este afán de ir concretando, ajustando la conversación, me gustaría preguntarte cómo orientar a los jóvenes ante el conflicto vocacional. Hablo de conflicto porque me imagino que aunque también lo podíamos sufrir antes, como estamos diciendo, hoy se ha acentuado mucho el condicionamiento por las notas, las décimas, los números cerrados, la colocación, las posibilidades de un puesto, el muro de las oposiciones, etcétera. ¿Dónde colocamos? ¿Qué hacemos con la vocación profesional, que es un tema que te gusta mucho a ti? La vocación es, como he dicho antes, como la libertad, es un camino largo y difícil.

Descubrir la propia vocación hay gente que les lleva años. Me parece que habría que distinguir entre un sistema de ganarse la vida que coincida con lo que en este momento nos apetece y lo que es la vocación. Este camino para ganarnos la vida nos llevará tarde o temprano a encontrar nuestra propia vocación.

Esto es evidente. Pero no se encuentra la vocación de buenas a primeras. Hay gente que la encuentra, pero hay gente que no.

Hay gente que tiene una vocación, hay gente que tiene 30 vocaciones. Lo que pasa es que aquí el problema está en cómo ganarse la vida. Cómo ganarse la vida con algo con lo que en este momento en el que uno tiene que escoger sea lo más afín a lo que cree.

Porque dentro de cinco años puede haber cambiado y no pasa nada tampoco. Esto que ha hecho y que ha estudiado, esto también le va a servir y le va a servir. Yo siempre pongo el ejemplo, y me duele poner un ejemplo de mí misma, pero es cierto.

Yo desde pequeña quería ser escritora. Bueno, pues para escribir he tenido que dar la vuelta a mil cosas. He tenido que estudiar lógica matemática, hacer una revista de arquitectura, tener una editorial, pasar por la traducción.

He tenido que hacer muchas cosas y finalmente he llegado a decir, bueno, pues efectivamente esta es mi vocación. Bueno, nadie me dice que dentro de cinco años no tenga otra, pero por el momento parece que es esta, porque todo cambia y todo cambia y la vida cambia y las ideas cambian y todo cambia y así tiene que ser. El problema está en cómo ganarse la vida.

A mí me parece que los chicos de hoy lo tienen muy complicado, porque son muchos, muchos los que acceden a la universidad, porque hay pocos puestos de trabajo, porque la competencia es muy grande y porque es muy difícil. Pero yo les diría que no se desanimaran, porque todas las épocas han tenido sus grandes dificultades. En nuestra época, lo recordarás, los chicos de la clase media y de la clase más humilde no solamente no podían entrar en la universidad, sino que muchas veces sus padres tenían que ir al extranjero y allí ponerse a trabajar, con lo cual llevaban a sus hijos de 14, 15 años que tenían que volver a aprender un idioma y tenían que empezar a trabajar con lo que podían.

Aquello también eran unos años muy duros. No olvidemos que en cinco o seis años salieron de España más de un millón de españoles, más de un millón. Si hubieran partido ahora, nos habría tocado a muchos de nosotros.

Entonces dicen, es que hay mucha gente. Antes también la había, lo que pasa es que los sacaron, como quien dice, o se vieron obligados a salir. No quiero decir con eso que no reconozca la dificultad de los chicos de hoy, pero lo que no quisiera es que se dejaran llevar por esa gran dificultad.

Ser joven es muy difícil, porque es muy divertido, porque uno está lleno de energías, porque uno tiene ansias de llegar a lo que se propone con mucha más rapidez. Pero es joven, todo el

mundo ha sido joven, y para todo el mundo ha sido difícil. Sobre todo que no piensen que ahora es mucho peor que antes, porque no es así.

Y sí, ahora los jóvenes tienen unas grandes trabas que nosotros no teníamos. Nosotros no teníamos el SIDA, con lo cual la libertad sexual era libertad auténtica y en cambio ahora no lo es tanto. Nosotros no teníamos el problema de la droga tan brutalmente amenazante como está ahora.

Bueno, pero había otras cosas, la mayoría de nuestros jóvenes o muchísimos de nuestros jóvenes estaban torturados por la policía, tampoco hay que olvidarlo. Quiero decir con esto, no quiero ni siquiera comparar, lo que no hay que dejarse llevar y pensar que ahora la situación es mucho peor de lo que era antes, porque no es así, no es así, es difícil, porque lo es, porque abrirse camino es difícil, porque la libertad es difícil, porque ser joven es difícil, pero más difícil será todavía ser mayor y más difícil será todavía envejecer. Si uno no sabe ser joven, difícilmente podrá envejecer bien.

Estamos totalmente de acuerdo y que la competitividad es un enemigo, es un dragón, pero que no es que hay maneras de sortearlo, de cogerlo, de enfocar el tema. Estamos muy de acuerdo. ¿Qué te parece, si para cerrar, aunque yo no cerraría, seguiríamos hablando mucho rato más y me imagino que tú también, pero qué te parece si nos recitas un poema? Hace poco has hecho una lectura poética en Blanquerna, aquí en Madrid, has hecho la lectura tanto en catalán como en castellano.

Te pediría que hicieras lo mismo, que hicieras lo mismo aquí. Podemos coger entre uno de los poemas que leíste del libro El poema de la rosa al llavis, El poema de la rosa en los labios, de Salvat Papaseit. Según la crítica, es uno de los libros de poemas eróticos más importantes de Occidente.

¿Te pareciera? No, yo no diría tanto. Bueno, siempre estas cosas... También puede ser erotismo. Bueno, depende de quien lo lea, porque el erotismo es una cosa también tan personal y tan difícil también de encontrar cuál es el propio erotismo.

También esto tendría que estar sometido a debate interno. Pero yo sí creo que es un poeta muy grande y recuerdo cuando yo era pequeña que mi padre me leía pequeños poemas de Salvat Papaseit dedicados a los niños, que era una maravilla. Son preciosos, además por lo que valoraba las cosas pequeñas.

El mismo desplante que puede parecer que es el vanguardismo. Esto es arte y aquello es un poema como las hormigas que está siguiendo una imagen fina, hasta con tipografía de las letras. Como buen poeta maldito y buen poeta vanguardista murió joven, tuberculoso, como morían en esos años.

Esos jóvenes morían tuberculosos. También es de la época. Este poema se llama, lo voy a leer primero en castellano, se llama ¿Por qué has venido? Y dice así.

¿Por qué has venido? Florecieron las lilas y han dicho su alegría envidiosa a las rosas. Mirad a la muchacha que en brillos gana, bella y doncella, morena de cara. Tan joven es que a su paso enamora.

Quien no la sabe, al verla se enamora. ¿Por qué has venido, amo de nuevo? Diré tu nombre que cantará la alondra. Esta es una traducción de José Batlló y el poema en catalán.

Dice así. ¿Por qué has venido? ¿Por qué has venido? Han florido las lilas y han dicho su alegría envidiosa a las rosas. Mirad a la muchacha que en brillos gana, bella y doncella, morena de cara.

Tan joven es que a su paso enamora. Quien no la sabe, al verla se enamora. ¿Por qué has venido, amo de nuevo? Diré tu nombre que cantará la alondra.